

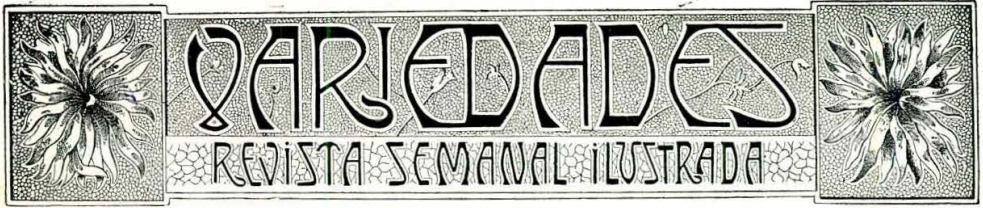
VARIEDADES

Precio del número en Lima 20 centavos—En Provincias 25

En el almuerzo del domingo



—La candidatura floreciente de Ud., señor Aspíllaga, es la mayor obra de ingeniería política: es un puente colgante monumental entre el 18 de julio y el 24 de setiembre. Debajo está el charco de las ranas que piden rey.



SUCESORA DE "PRISMA"

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

EDITOR PROPIETARIO: M. MORAL

De jueves á jueves

UNA pregunta que inmediatamente ocurre al menos avisado, ante los procedimientos de violencia y presión que está empleando el gobierno para obligar á las sociedades de obreros á que patrocinen—sin conocerla aún—la lista de concejales que debe formar la municipalidad nueva, es la relativa á la persona á quien puede aprovechar con más eficacia la renovación de los municipios, y muy especialmente el de Lima. ¿Es al señor Aspíllaga, candidato social á la presidencia é interesado por consiguiente en que los libros municipales de registro civil le habiliten el mayor número de electores adictos, ó es al presidente actual á quien urge, para fines ignorados por nosotros, contar con la adhesión de los municipios? Las malas lenguas aseguran que S. E., movido por el clamor constante del vecindario de Lima por la escasez de agua y por la tiranía de la Empresa tiene el propósito de mejorar esa situación, realizando un nuevo contrato por el que una nueva Empresa se encargaría de surtir de agua abundante y barata á la población tomándola de otras fuentes más pródigas, como, por ejemplo, las que existen en la zona del fundo «La Molina» que es propiedad precisamente del señor Leguía. Y como en la actual municipalidad parece que hay otras ideas respecto al servicio de agua siendo una de ellas la conversión de éste en servicio municipal, sobre la ba-

se de las instalaciones de la Empresa antigua, de allí el desacuerdo. Al presidente una de las cosas que más exagera es que se le contrarie, de allí también el calor con que ha tomado la lucha por la renovación de los municipios y que el haya repetido los métodos con que logró esclavizar el Congreso, métodos que,—juza con muy buen criterio—si le dieron éxito, tratándose de la representación nacional, con mayor fundamento se lo darán en esta bicoca de la representación comunal. Se podría arguir que no es la cuestión del agua la que mueve al presidente á gestionar por los procedimientos que viene empleando, la *adquisición* de un municipio adicto, puesto que el contrato con la actual Empresa del agua no terminará antes de dos años, y que lo más probable es que para entónces el ex-mandatario, siguiendo el ejemplo del señor Pardo, se habrá desterrado voluntariamente por acto de comodidad moral y física (¡hay que descansar hasta de hacer el bien!); y además, aún en el caso de que permaneciera en el Perú, será difícil que conserve devotos é influencia en los asuntos públicos. No tenemos empeño en rebatir estos argumentos, de los que modestamente nos confesamos autores que por lo demás no son muy sólidos. En efecto, si el deseo de hacer una combinación acuática-municipal es lo que lleva al gobierno á violentar á los electores para que le

obsequien una municipalidad grata, el obstáculo del plazo para que caduque el privilegio de la Empresa de agua, sería tortas y pan pintado, porque sobre eso se salta, ya por medio de la expropiación forzoza, ya por la compra del privilegio ó ya por otros medios que la facundia presidencial ayudada por la sumisión concejil, encontraría con la rapidez suficiente para que los propósitos acariciados fueran un hecho. Pero repetimos, no tenemos interés especial en sostener que es el asunto del agua el que estimula las violencias con los obreros hostiles á la combinación gubernativa. Si no es la cuestión del agua será algún otro fin el que se persigue: será cuestión de fuego para coocer la candidatura oficial. Y en este caso nos parece no anda muy acertado el señor Aspíllaga en hacerse solidario de procedimientos que vienen á acumular vicios á su elección y á rodear de desprestigio su personalidad política de candidato. Si comienza el señor Aspíllaga á desvincularse con la clase obrera y á prestar la complicidad de su silencio en las injustificables prisiones y atropellos de los más distinguidos miembros de la clase trabajadora del país, se pone en el caso de que el país vea con desconfianza su persona y se prometa la continuación quizá más aguda y violenta, de los desgraciados métodos que ha empleado el actual mandatario para imponerse.

No es concebible que el señor Aspíllaga carezca en lo absoluto de influencia sobre el mandatario, sobre todo tratándose de impedir escándalos que en

concepto de todos, tienen por objeto llevarle á la sucesión presidencial. Tendría que ser un hombre muy infeliz y muy digno del menosprecio público quien, siendo candidato á la presidencia, es incapáz de impedir la realización de criminales atropellos de los que va á sacar provechos reales mucho menores en verdad que los peligros que entraña el hacerse odioso y presentarse como una amenaza y una promesa de mayores escándalos. Podrá el señor Aspíllaga ser impopular en el sentido de ser una persona que, como entidad política era perfectamente indiferente y sin prestigios; pero no ha de convenirle ir á esa impopularidad negativa que podría más bien llamarse antipopularidad. Y á eso es á lo que va este caballero, no obstante lo que gasta en Clubs y en confeccionarse manifestaciones que á pesar de sus prodigalidades aureas, no resultan todo lo entusiastas y calurosas que debían ser para reconfortar sus esperanzas. Ya su conducta censurable del 18 de Julio le había restado simpatías, y ahora su egoista no intervención en los atentados cometidos contra las sociedades obreras y contra los electores municipales, á fin de festinar las leyes y atropellar los derechos ciudadanos, --aunque de todo ello pueda lavarse hipócritamente las manos,--viene á hacer antipática su candidatura, por que marca funestas orientaciones, aplaudidas por él toda vez que las va á aprovechar. Y en estas cosas debe pensar que por más que se lave las manos siempre le quedarán sucias.

La recepción de Benavides

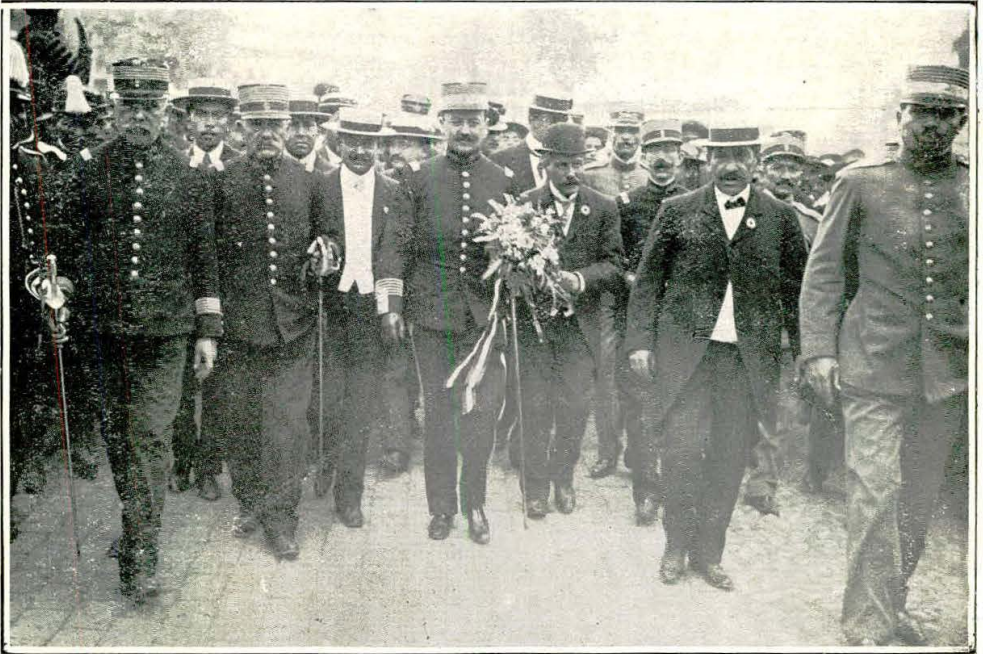
Como estaba anunciado la llegada del coronel Oscar Benavides, despertó un gran entusiasmo. La llegada del vapor «Pachitea» congregó en los muelles en el Callao una multitud ansiosa de dar la bienvenida al ilustre Jefe. Comisiones de todas las instituciones de la capital y del Callao, se traslada-



Callao—En los muelles



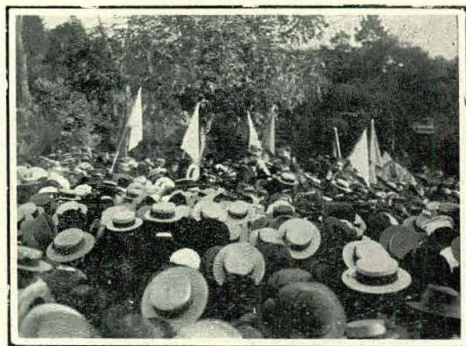
Callao—En la Plaza Independencia



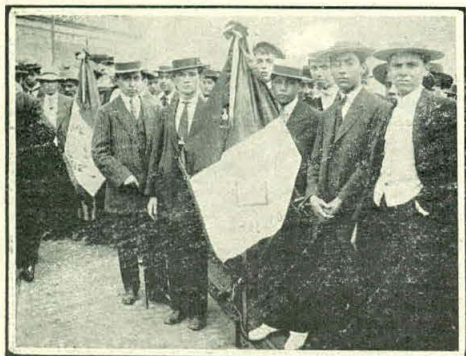
El coronel Benavides, con el ramo de flores que le obsequiaran en el Callao



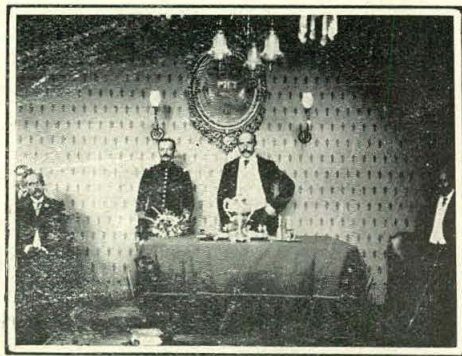
Ofrendas floridas



Lima—En la Exposición



El Instituto Chalaco



En la Municipalidad

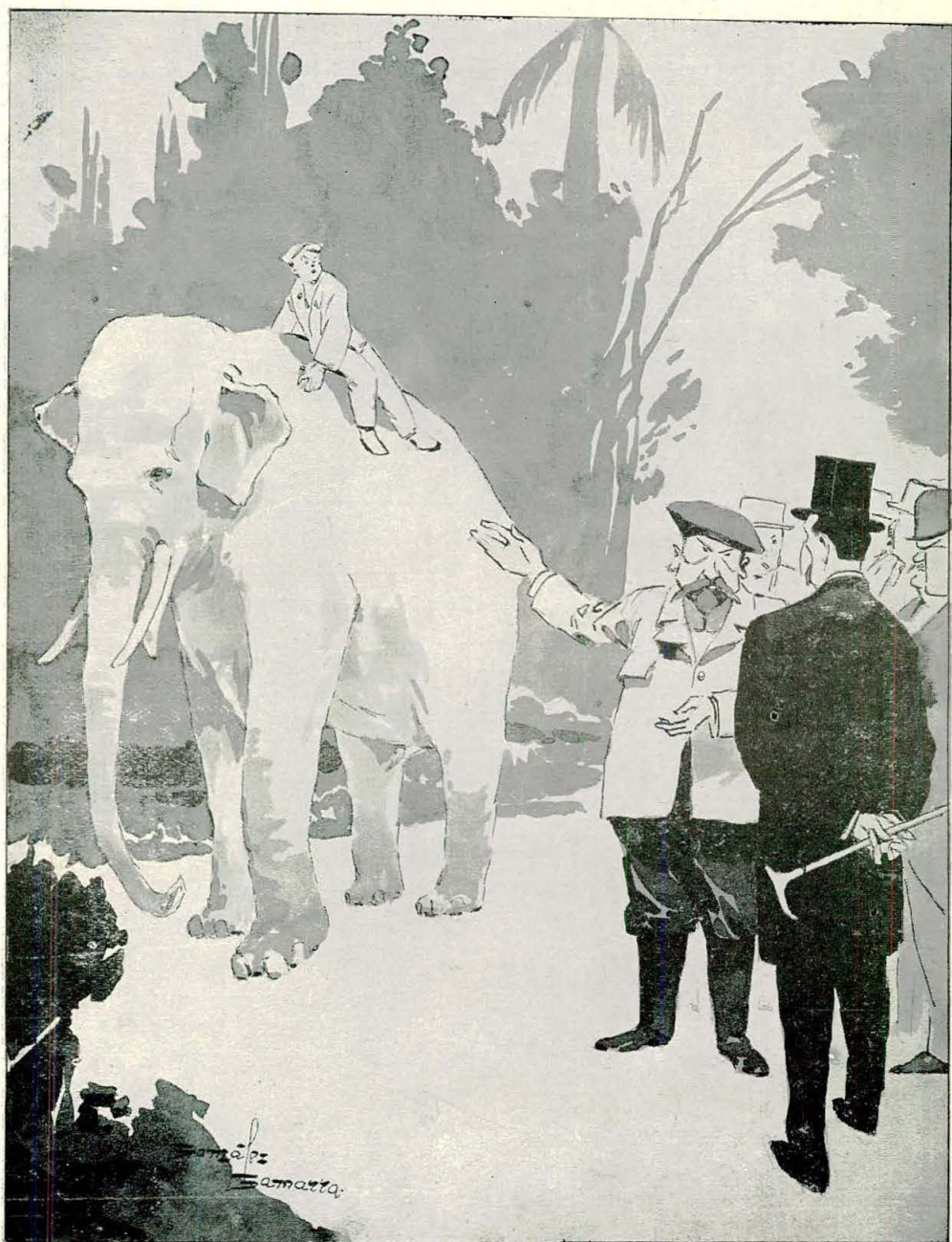


En el girón de la Unión

ron á bordo. Los diarios han dado cuenta detallada de todos los momentos de la recepción. Nosotros damos ahora una completa información gráfica de aquel resonante suceso, que aún alimenta el público comentario. Puede estar satisfecho el coronel Benavides del recibimiento que se le ha hecho, á base de entusiasmo sincero y de amplio y generoso ideal patriótico.

CHIRIGOTAS

Reflexiones de S. E. en el Zoológico



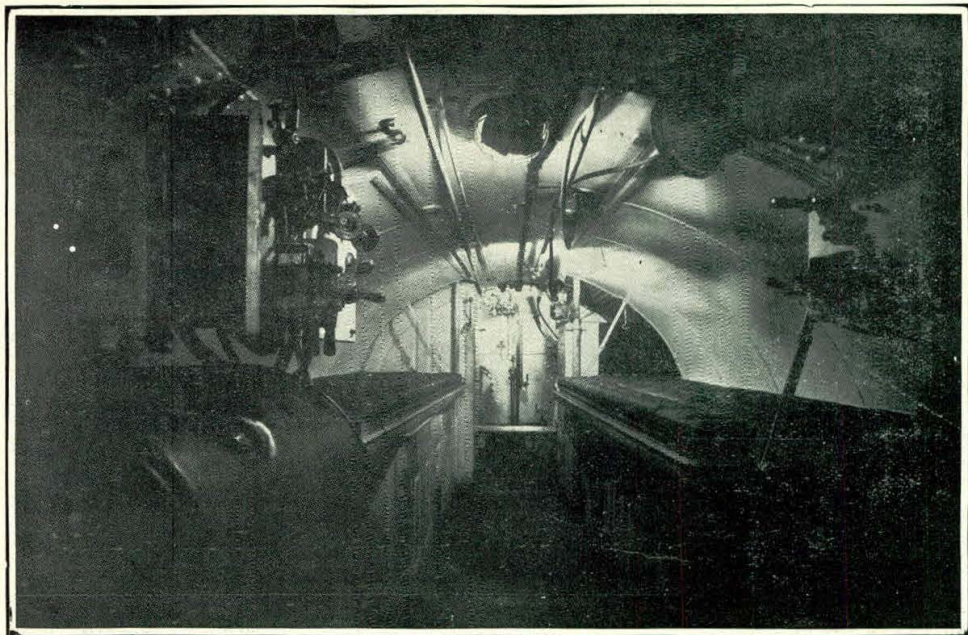
— Es asombroso como un animalón tan robusto se deje dominar por un arrapiezo al que podría reventar de un trompazo.

— Es lo mismo que yo digo, excelencia, de otras cosas similares más admirables aún.

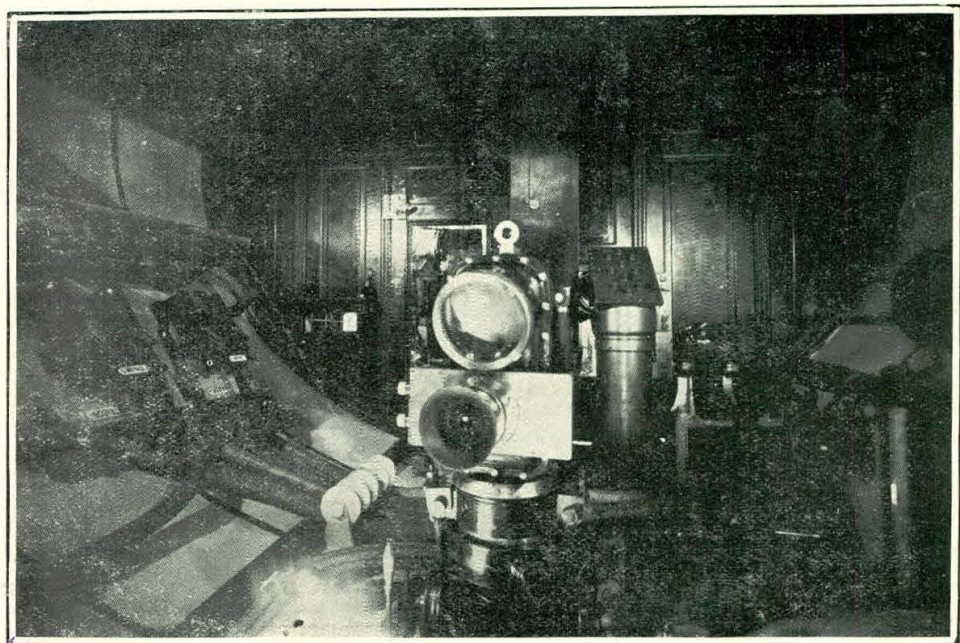
El sumergible Ferré

Continuando la información que en números pasados comenzáramos a dar sobre el sumergible «Ferré», publica-

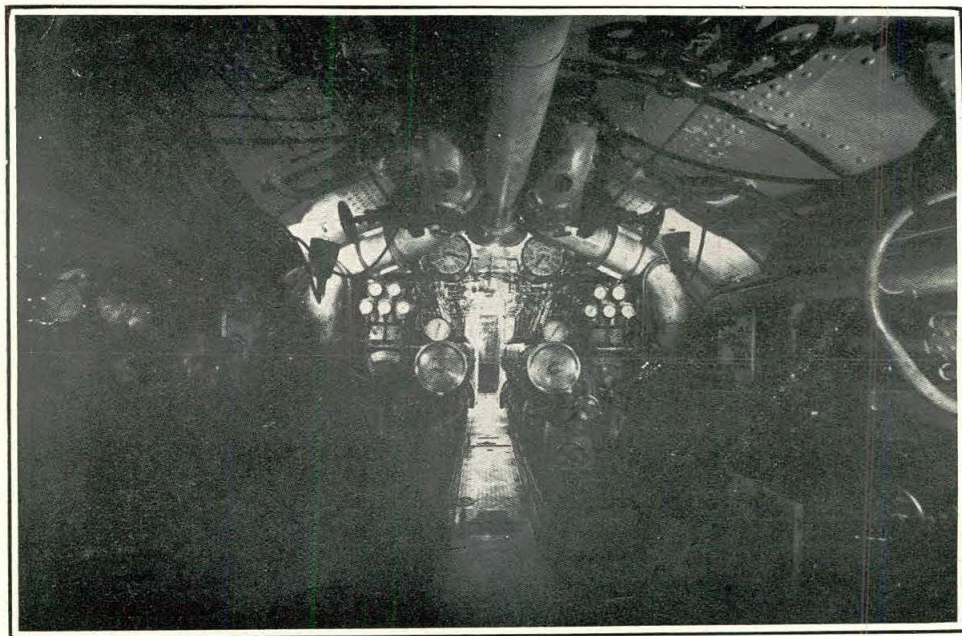
mos en este número cuatro hermosos grabados que representan los diversos compartimentos interiores de esa nue-



Compartimento de oficiales de mar



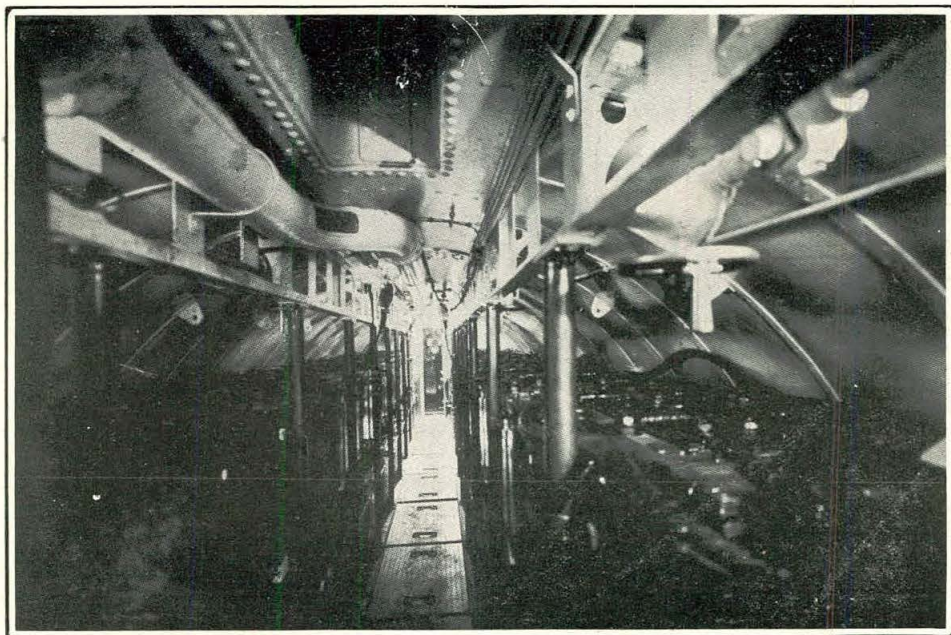
Cámara de oficiales



Compartimento de los motores á petróleo

va nave de guerra de nuestra armada. Es tan vivo el comentario al rededor de las nuevas adquisiciones navales, está tan latente el agitado debate so-

bre esta clase de elementos marítimos, que creemos que es y será siempre de actualidad la publicación de estos grabados. Los anteriormente publicados



Compartimento de acumuladores

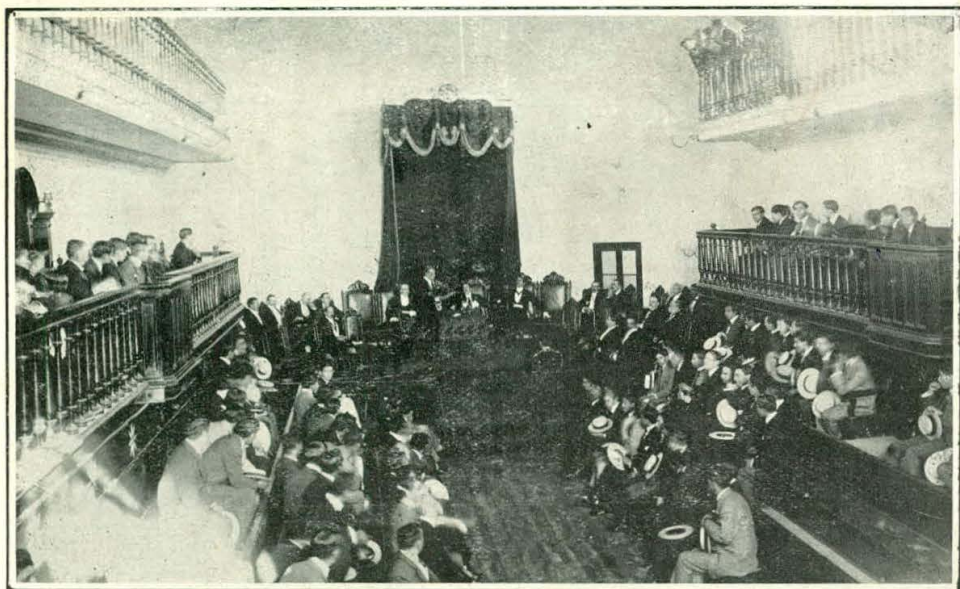
representaban las diversas evoluciones del sumergible en la bahía de Vignettes, los que miran ahora nuestros favorecedores, representan las diversas formas que adopta el inverosímil interior de estos barcos. Si los primeros tenían un gran interés, que abarcaba todo el enorme radio de la curiosidad general, éstos tienen la particu-

laridad de avivar además la de los técnicos que podrán darse mejor cuenta del funcionamiento y de la manera como se distribuye las labores. Nosotros sin ser entendidos en estos achaques podemos asegurar, eso sí, que para vivir nos parecen bastante incómodos. Allí puede uno darse cuenta de porqué fué santo Jonás.

La apertura de la Universidad

Con el ceremonial de costumbre se realizó el lunes la solemne apertura de la Universidad que este año no resultó muy solemne, por la ausencia no sólo del Jefe del Estado sino de muchísimos catedráticos, pues de los cincuenta tantos que forman el personal docente, apenas concurrieron catorce. Los alumnos también brillaron por su ausencia—para usar el cliché—y el viejísimo General de San Carlos tuvo un aspecto desolado y melancólico. Con

esta ceremonia comienza la vida universitaria, el bullicio de los claustros aplanados de tanto sol y de soledad tanta; volverán las *latosas* parejas de estudiantes, la política universitaria, los comentarios sobre política, economía, arte, ciencia, el cuchicheo ante los maestros solemnes, las chirigotas á costa del más próximo vecino, todo aquel adorable conjunto de inquietudes y de ilusiones, que luego disolverá la vida, amarga y cruelmente.



La ceremonia de la apertura de la Universidad

Nueva bomba para "La France"

En la semana pasada se realizó el ensayo de un nuevo sistema de bombas químicas que ha recibido la Compañía de la «France», y cuyo resultado parece ser bastante halagador. Publicamos una vista del suceso.



Durante el ensayo de la nueva bomba de la "France"

A EUROPA

Damos el retrato del joven profesional médico, doctor don Eudoro Aguilar Oliva, que se ha dirigido á Europa, comisionado por nuestro gobierno para que se dedique á estudiar sanidad militar, punto delicadísimo é importante, que realmente necesita especialistas.



Sr Dr. Eudoro Aguilar Oliva.

La catástrofe de Mollendo

Damos una completísima información de la catástrofe de Mollendo, en la que puede verse el lamentable estado en que ha quedado aquel importante puerto de la República, después del terrible incendio que lo ha dejado casi destruido. Nuestro activo corresponsal en Arequipa señor Soto Ferreyros, apenas sabida la noticia, se tras-

ladó al puerto para poder enviarnos la magnífica colección de fotografías que en grabados reproducimos.

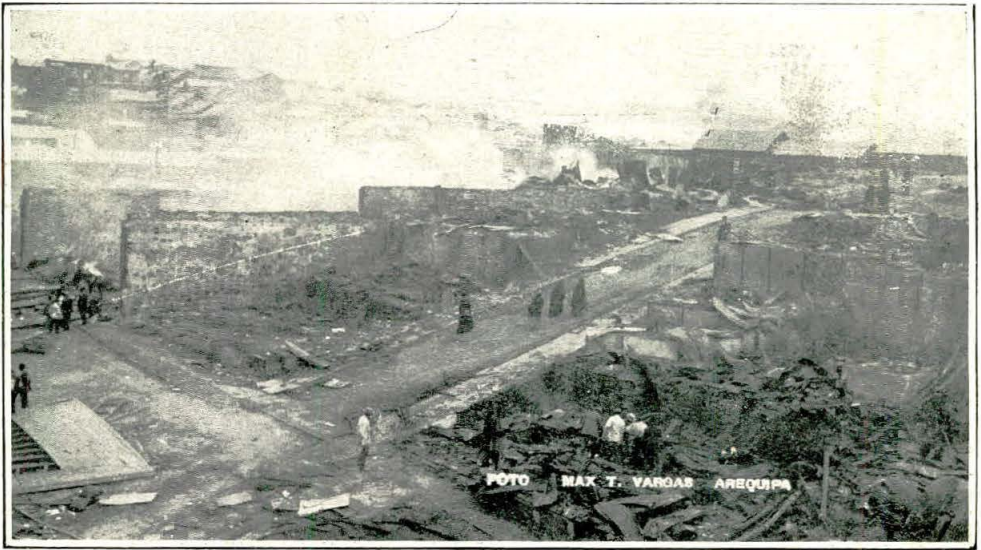
La resonancia de este hecho que ha repercutido tan dolorosamente en todas partes, nos releva de muchos comentarios sobre la situación especial en que queda todo el comercio del sur con el siniestro. Aún no se sabe con



Manzana donde estaba el Hotel 4 de Julio



El girón del Comercio en escombros



Diversos aspectos del incendio

ros, apenas sabida la noticia, se trasladó al puerto para poder enviarnos la magnífica colección de fotografías que en grabados reproducimos.

La resonancia de este hecho que ah

repercutido tan dolorosamente en todas partes, nos releva de muchos comentarios sobre la situación especial en que queda todo el comercio del sur con el siniestro. Aún no se sabe con



Girón Arequipa en escombros



Correo franco

SEÑOR P. A. — LIMA — Leímos su carta y sus versos dedicados á D. . . Esta D., suponemos sea alguna joven de quien está usted enamorado, porque no creemos que de una vieja dijera usted que admira su candor angelical y le arroba su acento celestial. Sin embargo se dan casos de viejas candorosas.

Nada te importe que el destino fiero interponga un abismo entre los dos. . . .
(mitad del corazón, mitad del alma adios por siempre, para siempre adios!)

Perdone usted esta reminiscencia de una linda canción, *La casada*, que cantan las huachafas. Le recomendamos que haga cantar sus versos con la misma música: será un éxito loco.

... bien sabes, angel mío que te quiero con el amor de un angel a su Dios

Vemos, amigo, que el candor celestial, por no emplear otro termino menos decente pero más expresivo, no es el doña D. sino el de usted, y ese es realmente por arrobas. Mire que eso de llamarse ángel! Usted ha tomado *huo changala*, compadre.

SEÑOR A. S. — LIMA — Sentimos mucho no poderle complacer dándole respuesta directa sobre sus versos. Ustedes los enamorados son muy diablos y no entran en razones. Su poesía *A tí que eres amor*, nos prueba que es usted un caso perdido.

Quiero decirte que me des la calma
que es muy grande mi padecimiento,
y que eres tú mi sólo pensamiento
y que eres tú la dueña de mi alma
.....
que en los instantes en que no te veo
el mundo y todo para mí es hastío
.....
Y ya tu ves, cuando á tu lado estoy
enmudecido, pálido y sombrío.....

Ya en este estado, amiguito, no hay remedio; si lo sangran muere, si no lo sangran, muere: si ve á la chica se acoquina y si no la ve lo mismo. Ensaye los baños de mar y las palanquetas. Y en las noches frota-

ciones de unguento rosado en las paletillas. Y, si no se le quita la murria, un enema de ají cereza en infusión concentrada.

SEÑOR I. M. — PAITA — Refiriéndose á que su amada se ha ido llevándose el corazón de usted — debe ser aficionada á los anticuchos la bandida — dice en su soneto *Te vas*, entre otras burradas, la siguiente:

No me importa que te lo laves
si á verme tú nunca volverás;
no me importa que no me quieras
si ya no vuelvo á verte jamás.

A nosotros tampoco nos importa. Haga el favor de no volver á enviarnos jamás sus versos.

SEÑOR LUBUAR — LIMA — Efectivamente ya habíamos recibido los dos sonetos cuyo envío repite; los habíamos arrojado al canasto, sin mayor trámite, llevados por un sentimiento humanitario. Se nos metió en la cabeza que era usted *masoquista* ó sea de aquellos que gozan y se estimulan con los cachiporrazos en el mismo cuero. Y no queríamos que siguiera usted poetizando. Pero ya que usted insiste..... Su soneto *Ojos negros* tiene más burradas que versos.

Ojos negros que atraeis los corazones
tu hermosura ilumina todo ambiente,
tu haces sentir amor al que no siente
llenándonos de goces é ilusiones.

Que decir después de ésto? El soneto que dedica usted á la memoria de su señor padre es *más pior* todovía. Estamos persuadidos de que si los manes de su progenitor no le halan las patas es por un exceso de cariño paternal póstumo.

Mi dolor es inmenso, indefinible
y caí sobre mi alma terrible peso,
no sé lo que me pasa, es increíble
en la vida de enredo en que me meso.

“Cual se mece mi hamaca tendida—de aquí para allá, de aquí para allá;”—Esto lo dice el cantar, no usted, pero encaja.



CHIRIGOTAS

Ilustración



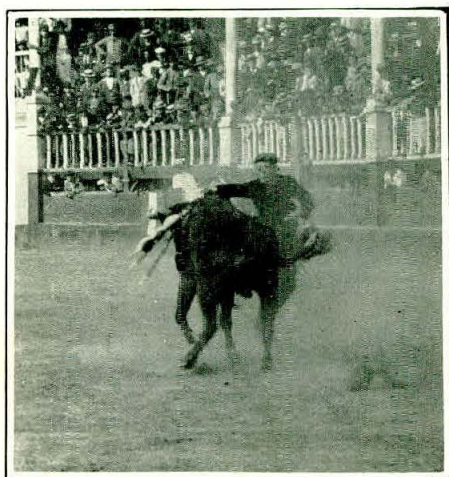
—Mira, mamá, que bonita ilustración para el folletín de *La Prensa* EL HEROE Y EL CESAR



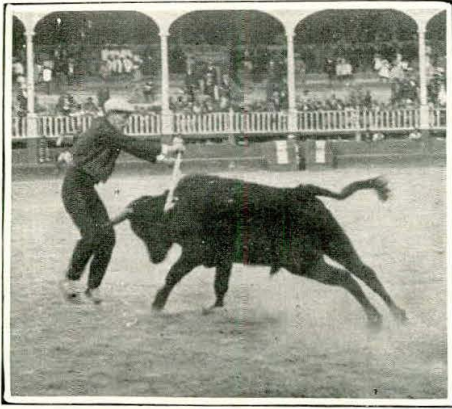
El poeta, conferencista, novelista y aficionado Sassone, descansando

Hasta ahora me zumban los oídos del ruido y agitación del domingo! Que barullo! El candidato oficial me dijo que yo era plato que no podía faltar en la fiesta de bucólica con que se iba á obsequiar, digo, con que le iba á obsequiar la juventud civilista. Al principio me piqué con lo del plato, por que entendí que D. Antero y la juventud civilista me querían comer, y casi le digo que se comieran mejor al Dr. que está más metidito en carnes que yo, aunque sospecho que debe tener el sabor un poco coriáceo; pero me dí cuenta de lo que nuestro candidato quería decir, esto es, que era necesario que yo asistiera al banquete, no para que me comieran sino para comer, que es todo lo contrario. Y además comprendí otra cosa que parece comprendieron muchos, que la generosidad del agazajado iría hasta el extremo de atender á mi cooperación pecuniaria en la fiesta. Porque francamente yo quiero mucho á don Antero, pero no hasta el extremo de sacrificar dos ó tres días de plaza. La amistad vaya y venga pero sin perjuicio, y cinco barras son cinco barras. El doctor, por su parte, me recomendó que para dar magnificencia y proyecciones luminosas—fueron sus palabras—á la manifestación se situara la gente del *Club Unión y ñeque*, que yo presido, en los alrededores del Parque Zoológico, desde temprano, á fin de que á la salida del convidado y los asistentes los acompañara dando vivas aterradores

--también fueron sus palabras--por las calles. Me facultó para que se hicieran gastos de caracter extraordinario, tales como pagar la entrada al Parque á mis pupilos para que se distrajeran viendo los animales irracionales mientras que los otros-textual-engulliamos las viandas en el gran salón del restaurant. También me dijo que les hiciera dar una butifarra y media libra del claro por cabeza. Dipuse las cosas como me fué indicado, y en la sesión del sábado terminé mi discurso obligado, glosando la memorable frase de Nelson en Huamachuco: «Don Antero y el doctor esperan que cada cuao cumpla con su deber».



Rubio matando



Iniesta banderillando

En la mañana del domingo tuve que librar batalla con Rcsaura que está entusiasmadísima con el aspecto oratorio con que he actuado en las cámaras y ahora en el Club. Como tuerto y otras cosas ella me había tomado el peso, pero no como orador político.

—Yo voy y yo voy! No puedo dejar de ir á escucharte, tuerto mío, porque me quedaría con un gran bicho. Dicen que Mirabeau se transformaba cuando soltaba un discurso y parecía un león suelto; yo quiero ver que es lo que tu pareces cuando sientes que la fiebre inspiradora inflama tu sistema nervioso y se desborda en cataratas de aurea verbosidad, fulgente y sugestiva, que al herir las almas, entusiasmo y arroba.....

—Ay hija! contente en la arroba—la



Iniesta metiendo el asador

interrumpí en su chorro--yo debo parecer un burro con mataduras.

—Déjate de humildades! Bien sabes que la voz de la fama ha llegado hasta mis oídos todos los días.

—Dispensa: tu confundes el gramofono de nuestra vecina del frente con la Fama.

—Bueno, sea como sea, yo voy.

—Pero, desgraciada, no comprendes que á un banquete político y á escote no van mujeres. Y, aunque fueran, ¿quien iba á pagar tu cuota?

—Quien? Que pregunta! Pues tú.

—No pago la mía y voy á pagar la tuya!

—Y quien te la paga?



Un salto mortal de Michielli

—El interesado, como es natural.

—Si no puedo asistir al banquete por lo menos podré ir á almorzar en una de las mesas del restaurant destinadas al público.

—Estás de malas, egregia poetisa; hoy el señor don Antero y nosotros nos almorzamos al público. No hay comida para éste.

—Como! ¿Desde ahora ya comienza á dejar á sus conciudadanos sin comer?

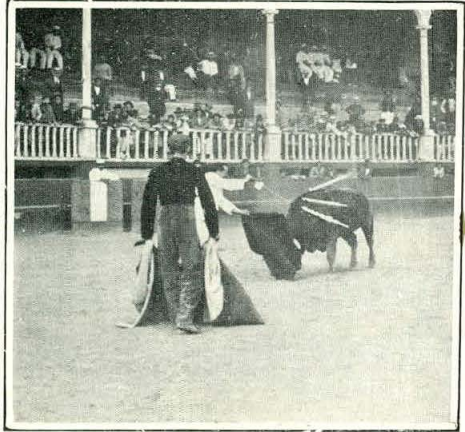
—Que quieres hija! Hay que ir haciéndose al cargo. Y para acabarte de convencer de que no puedes ir te añadiré que si tu empeño es por oirme, te quedarías frustrada porque no voy á

decir ni hostia de discurso: ya están designados los oradores y me han omitido.

—Pero eso es una ofensa....

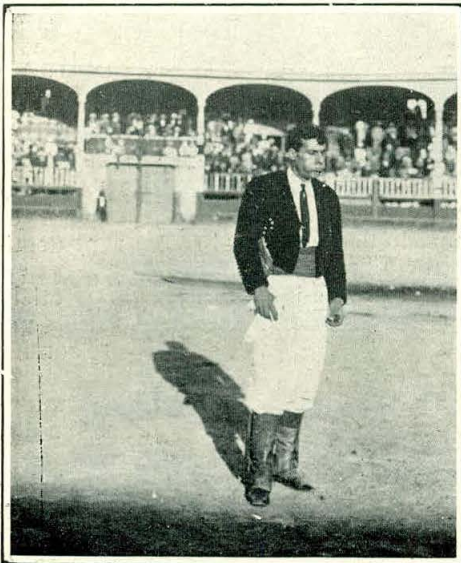
—No, hija, hay que tener filosofía: han sido intrigas y celos de un joven que sabe cuanto estima el candidato mi talento.... A propósito, ya no vamos en gira de propaganda á Arequipa y departamentos del sur. No queremos—como diría el doctor—turbar el doliente cuadro del desastre de Mollendo con nuestros vítores y entusiasmos. Más bien pensamos—esto lo pienso yo y aquí sí que le caería bien á don Antero hacer uso de los plurales que prodiga el doctor—invertir los cien mil soles que íbamos á gastar en la campaña eleccionaria (sin perjuicio de gastarlos) en socorrer á las víctimas del incendio de Mollendo. Ya sabes, pues, que me quedo, con que á sacarme *ipso* el chaquet de los grandes días, á quitarle las manchas con bencina, á meterle plancha al pantalón y al chaleco color resedá desfallecida. Y igualmente desenváiname el tarro. Y apúrate en las maniobras porque no hay tiempo que perder.

Y tres horas después tuve el gusto de almorzar con nuestro querido jefe, quien tuvo la muestra de atención de sentarme á su izquierda, que es lado



El aficionado Montani escabechando

del corazón, y á pocos asientos de distancia. Me calentó mucho el discurso que pronunció el señor Fuchs, en el que declaró poco más ó menos que todos los que no habían asistido eran malos hijos del Perú, y solo nosotros éramos los patriotas, los hombres de buena pupila, que habíamos sabido calar los méritos del candidato. Y me calentó porque *nosotros* no éramos sino unas trescientas personas y, de esas trescientas, doscientos cincuenta han rajado y siguen rajando de él.



Francisco Gonzáles (a) Zurito que montó un torete



El oficionado Michielli conducido á la enfermería á causa de un porrazo

Total: noventa y nueve pupilas, porque la número cien sería una de las mías: la huera.

Después del famoso almuerzo tomé una victoria y me fuí á la plaza de toros encargando á *Chafalote* que co-

rriera con la parte decorativa que debía cumplir nuestro *Club*. Tengo confianza en mi segundo y sé que hizo las cosas á conciencia. En Acho se había organizado una becerrada con monas descornadas, á beneficio de Iniesta, un actor de no recuerdo que teatro. Francamente, no vale la pena reseñar esta becerrada cómica, en la que no se cumplieron las cosas que se había ofrecido hacer con excepción de la catalogadura de un becerro. Si por mi hubiera sido habría enviado al corral todos los ani-

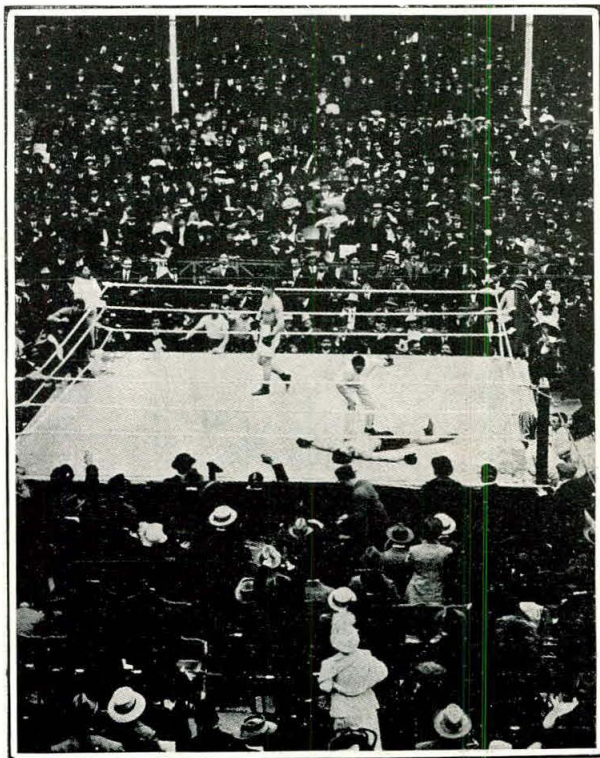
malitos que salieron. Rubio, Michielli, Zapata y demás matadores procuraron despachar sus conejas lo mejor posible. El actor Iniesta se dejó encerrar su inofensivo animal por temor á un contrasuelazo. Tuvo razón. No se gana para cardenales. Los banderilleros y peones á como saliera la cosa.... Sería bueno que no nos repitieran estas mogigangas.

Que ustedes lo pasen bien.

CORRALES.

Información extranjera

Uno de los espectáculos que vá día á día ganando público en Francia es el box. Continuamente en teatros, y diversos locales, se ofrece al público interesantes desafíos entre los más afamados campeones mundiales. Pero ya no solo es la afición del público lo que alimenta este truculento espectáculo, sino que ya la Francia tiene un gran boxeador, que naturalmente despierta en su país grandes entusiasmos y unánimes admiraciones. Se llama Jorge Carpentier y hace algún tiempo viene obteniendo ruidosos triunfos luchando con los más célebres boxeadores. Por su puesto ha traspasado las fronteras y su reputación vuela de boca en boca. Ultimamente ha tenido un encuentro sensacional con el campeón inglés Jim Sullivan en Montecarlo, á quien ha derrotado, con un «knock out» sensacional. La multitud elegante de la costa azul premió al vencedor francés con prolongadas ovaciones.



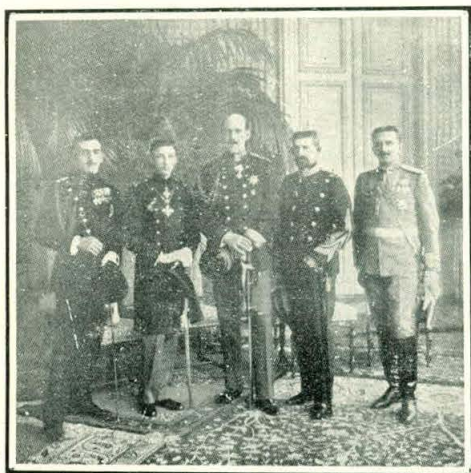
Un gran match anglo-frances en Montecarlo

Damos una curiosa fotografía de cinco futuros reyes, que lo serán, salvo las revoluciones republicanas ó las acciones de la muerte, muy señora nuestra. Se trata de cinco príncipes,

herederos de los reinos del Danubio y los Balkanes reunidos en el palacio de Sofía con motivo de la mayoría de uno de ellos: el príncipe de Bulgaria. Al medio del grupo está el príncipe Constantino de Grecia, duque de Esparta. A su izquierda se encuentra al príncipe Fernando heredero de la corona de Rumania, y junto á éste el príncipe real de Montenegro, Danilo. (Este trae al cronista remiciscencia de la Viuda Alegre). Al otro lado se encuentran los dos más jóvenes del grupo: Alejandro de Serbia y Boris de Bulgaria. Este es el Benjamín del grupo. Acaba con sus dieciocho años cumplidos de entrar á la mayor edad búlgara. Le está reservada la mejor parcela de la herencia balcánica.



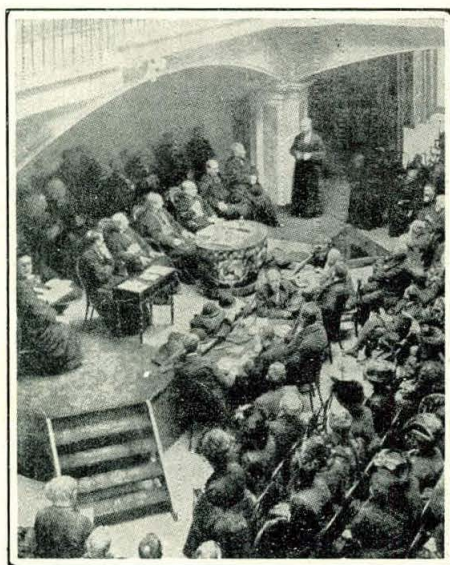
Los restos de Fenelón, identificados en Cambray el 4 de marzo



Príncipes: Alejandro de Serbia, Boris de Bulgaria, Constantino de Grecia, Fernando de Rumania y Danilo de Montenegro.

Uno de los acontecimientos más dignos de recordarse será indudablemente la impresionante ceremonia realizada en la Catedral de Cambray en presencia del arzobispo y de los prelados, que consistió en el descubrimiento y reconocimiento de los restos de aquel dulce y sabio prelado que se llamó en su siglo Fenelón. Existía cierta incertidumbre sobre la autenticidad de las cenizas de aquel ilustre varón, y se habían entablado una serie de discusiones, fundadas en la ausencia de

documentos históricos que comprobaran el derecho que existía para atribuir los restos depositados en aquella Iglesia, á Fenelón. Se realizó el proceso verbal de rúbrica y se reconstituyó el esqueleto, calcinado por el tiempo, demostrándose efectivamente que había pertenecido en vida al simpático autor de *Telémaco*, la *Educación de los hijos*, *El Diálogo de los muertos*. Este reconocimiento oficial de los restos de Francisco de Salignac de La Mothe Fenelón, ha venido á realizarse,



El congreso diocesano de París

á los ciento noventa y siete años de su muerte.

Se ha celebrado en París, en el mes de marzo, bajo la presidencia del cardenal Amette el Congreso Diocesano, en el que se dió cuenta de los documentos que dan cuenta del estado de la iglesia parisiense.

Damos una vista del concilio reunido.

Parece que la situación en China sigue tan difícil como antes. Los republicanos son impotentes para contener el desborde de los apetitos anárquicos de sus partidarios que acostumbrados á vengarse de los *manchúes* por medios violentos, no quieren dejar de utilizar sus antiguos sistemas de aterrorización y continuamente se da cuenta de atentados cometidos hasta por los mismos soldados encargados de sostener el orden público. Ultimamente en Chan-Kai-kouan aplicaron dinamita á un puente en el momento en que pasaba un tren, produciendo una catastrofe. El tren se precipitó sobre el río helado muriendo 8 pasajeros y quedando malamente heridos 7 de los 60 que conducía el convoy.

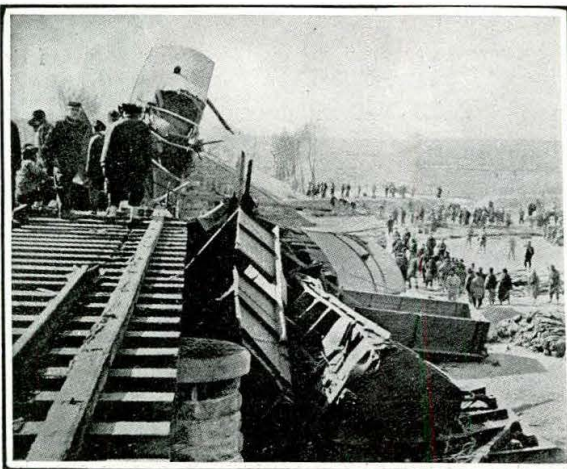
Damos la fotografía del famoso ex-

plorador noruego Roald Amudsen, quien no hace mucho ha descubierto el Polo Sur.

El capitán Amudsen salió de Buenos Aires en el buque polar «Fram», que utilizara en su famosas expediciones el célebre Nansen. Ya, pues, han termina-



El descubridor del Polo Sur: Amudsen.



Tren precipitado por medio de un dinamitazo en la China

do las leyendas del Polo. Julio Verne que creó en torno de aquellos desolados parajes una interesantísima novela, se asombraría, no obstante sus previsiones, de tamaños descubrimientos. Parece mentira que lugares sin frios, sin vida, hayan sido durante tantos años el tema alrededor del cual se han arriesgado tantas vidas y en donde un famoso explorador loco de gloria, perdió su prestigio y hundió su nombre, hasta ayer célebre en esas mismas empresas.



El hombre del día

SEMANA GOMICA

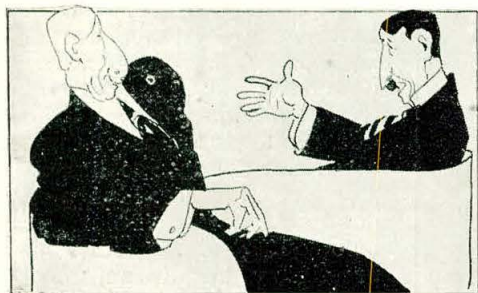


° ALMORZO °
 EN EL ZOOLOGICO
 ofrecido por el
 Circulo Aspitaquiná
 a su digno jefe.

Se organizó con prontitud el almuerzo al candidato. Suntuoso banquete donde corrió desde el modesto "puro" hasta el espumante champagne, siendo este naturalmente el "Cordon Rouge" por el símbolo.



Y de cuyos rezagos esperan, esperan un mendrugo las víctimas mollandinas.



INTIMAS:

S. E. ¿Siente Ud. don Antero que hermosa manifestación tributan al héroe que llega? De estas le aguardan á usted muchas.

Y don Antero reflexiona y espera que las manifestaciones noigualarán á las de su antecesor en mayo.



UN CARICATURISTA

Las revistas ilustradas de aquel tiempo, frecuentemente venían adornadas con sus caricaturas. Se firmaba *Tereau*. Era un artista diabólico y cruel, que derramaba su ingenio inclemente martirizando las líneas de un modo maravilloso. Sabía encontrar el ridículo en cada cosa, como si ante sus ojos llevase unas gafas carnavalescas que le mostraban el punto preciso en donde clavar las envenenadas saetas de sus burlas. Su lápiz tenía el don de imitar los puntos suspensivos de la ironía. Al más gallardo de nuestros políticos lo hacía digno del redondel de un circo, bajo la crueldad rabiosa de sus líneas. A la más encantadora hembra que vió el sol de entonces, la enroscaba bajo su brochazo cómico, dejándola convertida en una mueca inverosímil, envenenadora de ilusiones.

Todas las personalidades de su época desfilaron en juglaresca y disparatada procesión, bajo el azote de su fantasía enorme y loca.

Todos los jueves «La Revista Semanal» traía en una hoja de cartulina brillante, las endomoniadas producciones de *Tereau*. La llegada de los cómicos, los cuadros de los pintores, los libros de los artistas más en boga, eran saludados por el lápiz de *Tereau*, encajándolos en esa página exótica y sangrienta, como el bautismo de la gloria. Sus caricaturas herían. Sabía dar á los rostros un dejo ó un no se qué de idiotéz y de fastidio, que hacía daño, y su recuerdo quedaba revolviéndose como el punzador abejorro de la injuria. *Tereau* llegó á hacerse conocido sólo en seis meses. Sus trabajos eran buscados bajo la impresión de un sentimiento raro—revoltijo de admiración y de



terror. Recuerdo que entonces se pensaba que este maravilloso clown de la línea, era un refinado psicólogo que estudiaba detenidamente el temperamento, las vanidades, los puntos débiles del personaje que ridiculizaba, para clavarle en pleno corazón las impacientes flechas de sus sátiras.

II

José Arnaldo Lujan, que al pie de sus caricaturas firmaba *Tereau*, con letras pequeñas y rojas como gotitas de sangre, no gustaba de la exhibición. Jamás le vieron las deliciosas muñecas que por el centro pasean su pereza y su fastidio. Nadie sabía quién era ese equilibrista de la burla, cuya vida era sólo una enorme carcajada, con algo de sollozo y de bramido. José Arnaldo Luján era un tipo bajo, delgado, raquítico. Un rostro larguísimo como un viaje á pié, una nariz enana y redonda, y unos ojos pequeños de elefante, y para concluir, la cabeza mostraba ciertas manchas blancas, pelo caído. Era horriblemente feo, y sobre esa fealdad inmensa, una inmensa tristeza sollozando. Vivía con su madre en una casita baja de la calle San Diego, de donde solo salía para ir á la redacción de «La Revista Semanal», los viernes y los martes, á dejar su trabajo. . . . La casa de Luján era pequeña. Una pieza enana, daba á la calle en donde tenía su escritorio y recibía luz por dos ventanas viejas con cortinas blancas. En el interior, un patio húmedo y sombrío, á donde nunca llegaban las rubias risas del sol. El barrio bullicioso y sucio, aumentaba la angustia extraña que triunfaba allí. La casa, en fin, era triste como Luján, fea como él, y como él pequeña. . . .

Tereau, era cristiano, como todos los tristes y fracasados que después que ven abatidas y muertas sus más gallardas esperanzas, se acuerdan del silencioso Nazareno, que llamó hermanos á todos los caídos, débiles y derrotados. . . . Ayudaba misa algunas mañanas en la Iglesia del Carmen, y las beatas que enredan sus chismes á la sombra enferma de las capillas, lo conocían mucho de vista.

Pero *Tereau*, á pesar de ser cristiano, odiaba. Un odio enorme y sordo á los hombres, ardía constantemente en

su alma triste. Sentía el rencor de los jorobados, que quisieran quebrar á todos los hombres. . . . Y él inclemente é implacable, los quebraba, los deshacía, los dejaba con asquerosidades de reptil en sus caricaturas sangrientas, atrincheradas en el baluarte azul del arte.

III

Una tarde nebulosa y tristonada de Junio, bajo la angustia que una lluvia perezosa derramaba sobre la ciudad, tuve que ir á dejar un cuento mío á la redacción. Las calles estaban solitarias y casi desiertas, los tranvías atestados de pasajeros, desfilaban brillantes y lustrosos, en una procesión monótona. El luto uniforme de los paraguas ponía una nota de real melancolía en la tarde en fuga. Llegué á las oficinas de «La Revista Semanal», con una tristeza invencible y envenenadora.

—Ha llegado el director.

—Sí, señor.

Allí estaba el bueno de don Claudio, terminando un artículo encomiástico sobre un libro que acababa de aparecer.

—Buenas tardes.

—Buenas tardes.

—¿Me trae el cuento?

—Sí.

—¿Me puede hacer un trabajo?

—¿Aquí?

—Sí.

--Bueno, ¿sobre qué?

--La muerte de *Tereau*.

--¿Murió *Tereau*?

--Sí, anoche.

Don Claudio me pasó un papel con varias notas, y el retrato. Yo comencé á escribir.

La redacción estaba alegre. El incendio de las ampolletas eléctricas, hacía olvidar la melancolía grave de la tarde. Varios escritores deshojaban las rosas de sus chistes, entre el humo perezoso de los cigarrillos. Se habló de los últimos bailes y banquetes, de unas regatas ganadas, de todo lo alegre que inventa la sociedad frívola para matar el aburrimiento de las tardes enlutadas. . . . Y después cuando comentaron la muerte de *Tereau*, el retrato corrió de mano en mano, y alguien dijo:

--¡ Parece una caricatura!

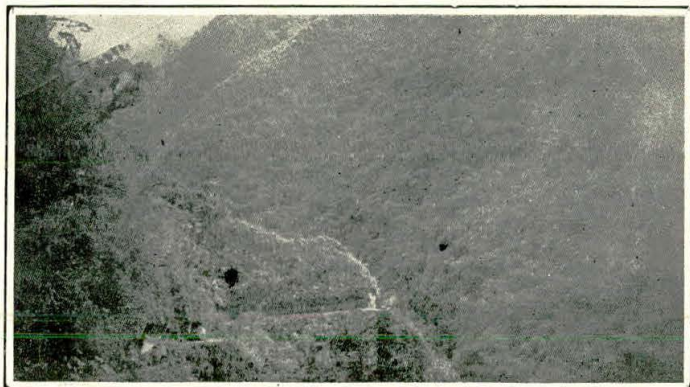
DANIEL E. DE LA VEGA.



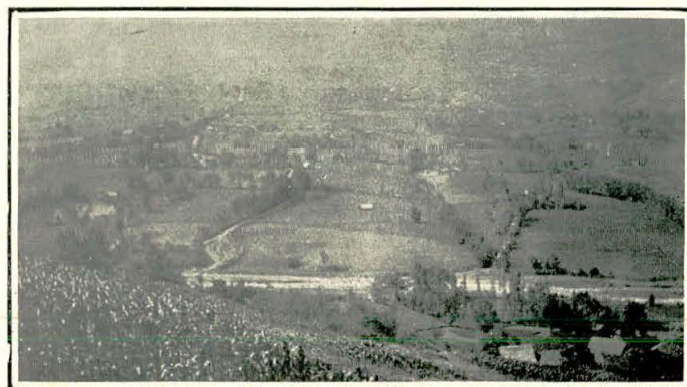
Trujillo—Instalación de baños públicos y fachada del local el día inagural



Trujillo - Interior de los Baños, el día de la inauguración
Envíos Juan A. Muñoz



Camino de la "Inca Rubber"



Chota—La estancia de Cabracancha Envío Noya



Huancayo—Lunch campestre ofrecido al Alcalde cesante Sr. Germán S. Herrera. Foto Ugarte



Huancayo—El primer "papier chess" iniciado por el Mayor Teobaldo Llosa y Rivero



La gran carpa para el lunch



El lunch en la hacienda La Mejorada. Envíos Norero



Huacho—"Don Dionisio entre ellos". Envío Valverde



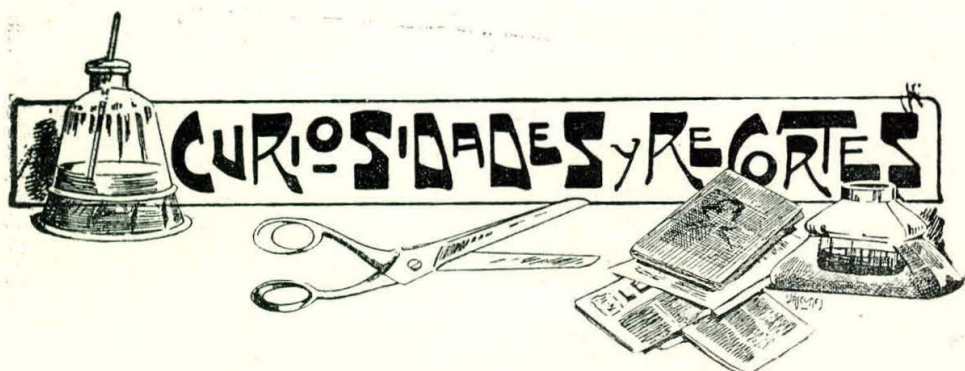
Coracora—Junta constructora del nuevo Parque, iniciado por el Subprefecto Capitán Enrique Reyna Rojas. Envío Norero



Pampas [Tayacaja] Teniente Hurtado, vencedor del 2 de Mayo y su familia Foto Cornejo



Pampas—Detalles de la vida íntima de Tayacaja—Foto García



EL ENAMORADO DEL RETRATO. — *Aventuras del Conde Erving Von Schonburn.*—Según cuenta la leyenda, el escultor Pigmalión se enamoró de una estatua que acababa de esculpir, y á fuerza de constancia logró que el mármol se animase. Una cosa por el estilo acaba de ocurrirle á un noble austriaco, al conde Ervin von Schonburn-Buchhim, con la diferencia de que éste se enamoró de un retrato al óleo que no había pintado él.

Hallándose de paso en New York, hace tres años, el conde visitó una exposición de cuadros y se quedó admirado ante un lienzo pintado por Mister Wilhelm Funck y en el que sobre un fondo de tapices amarillos se destacaba la figura de una joven muy rubia, vestida de amarillo y dotada de incomparable belleza.

El catálogo no llevaba más que esta indicación: «Retrato». El visitante en cuyo pecho comenzaba á nacer una pasión invencible, indagó, pero no pudo averiguar el nombre de la señorita retratada, y regresó á Europa para ocupar su puesto de primer secretario en la embajada austro-húngara de Berlín.

Aún seguía pensando en el anónimo retrato, cuando al visitar otra exposición de cuadros en Berlín encontró nuevamente el lienzo de Wilhelm Funck, con la sonrisa, los ojos y la cabellera dorada que le habían fascinado. El catálogo seguía diciendo: «Retrato».

Todas las mañanas antes de ir á la embajada el enamorado entraba á la exposición, y los porteros concluyeron

por reirse del pobre monomaniaco que no contemplaba nunca más que un cuadro, durante largo tiempo.

Un día, al fin, el conde oyó decir detrás de él.

—¡ El parecido es asombroso!

Inmediatamente el diplomático interrogó á la persona que había pronunciado la frase de admiración y supo de que la dama de quien estuvo enamorado se llamaba Miss Stotswood y que vivía en Nueva York.

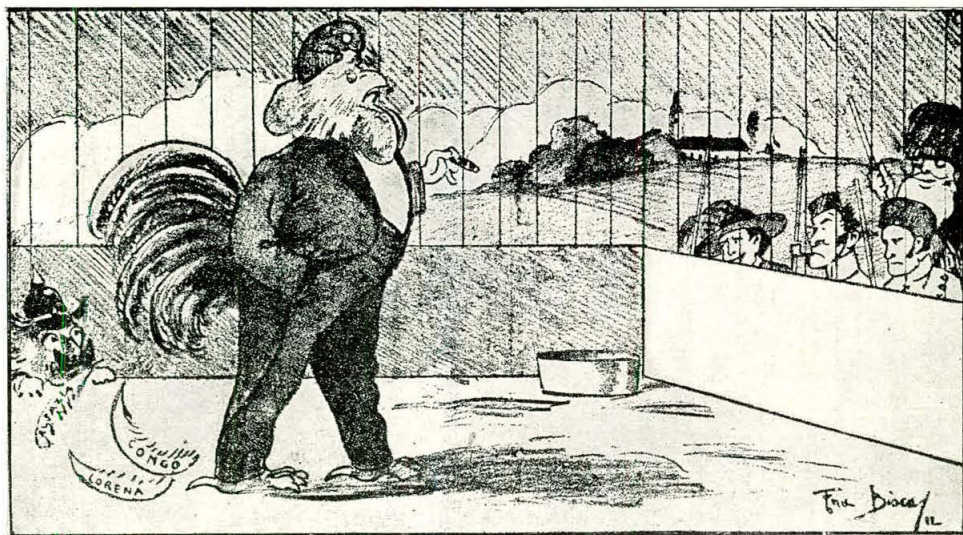
Para poder ir en su busca, presentó la dimisión de su cargo, y se embarcó con rumbo á América, donde se hizo presentar al original del «Retrato», y le declaró su pasión. Pero la dama le rechazó y para huir de él, salió para Europa. Desde aquel momento comenzó una verdadera carrera á través del continente. Donde quiera que iba Miss Stotswood, encontraba al conde y así pasó de Londres á Paris, de Paris á Berlín, Munich, Florencia, Roma y otras capitales.

Un día, en Venecia, la góndola del conde chocó con la de la insensible yanqui y ambos estuvieron á punto de perecer.

Miss Stotswood cruzó el mar y fué á Egipto donde el conde volvió á encontrarla. Visitó después las pirámides y la Esfinge y remontó el curso del Nilo hasta la última catarata encontrando siempre á su apasionado perseguidor.

Tanta constancia acabó por impresionar á la dama y al fin accedió á casarse con Erwin von SchonburnBuchheim.

La caricatura en el extranjero



LA MEDIACION DEL GALLO

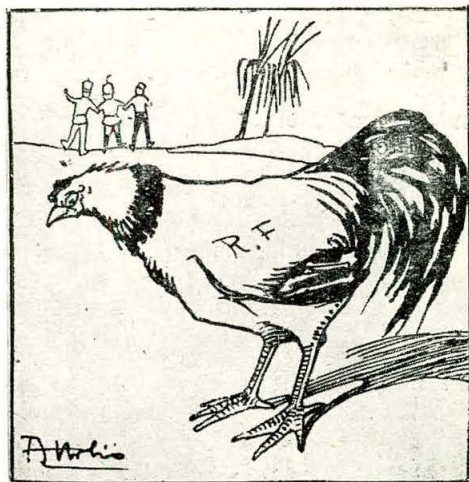
—Impedí que mis amigos se batieran ¿cual de ellos me libraré del zorro?
(Fischietto)



LOS ENTENTES ANGLO ALEMANES

—Hay que remachar la punta para que no pinche.

(Fischietto)



EN MARRUECOS

—Pobre gallo acabará en Capón.

(Fischietto)

Los relámpagos y otras cosas terribles

Cuento de Mark-Twain

El miedo de los relámpagos es la enfermedad más angustiada. Generalmente ataca á las mujeres; pero también suele apoderarse de los perrillos chinos y rara vez del hombre. Es temible, porque hace perder la razón. Una mujer que, sin temor alguno, podría mirar al mismo demonio, tiembla y grita al oír el trueno. Es lamentable cosa. Una noche desperté á los alarmantes gritos de:

—¡Mortimer, Mortimer!

Apenas me dí cuenta de quien era, respondí:

—Evangelina? ¿Eres tú?

—Yo! Estoy escondida debajo de la cama! ¿Y no tienes vergüenza de seguir durmiendo con esta horrible tempestad?

—Hija mía, francamente que no veo por qué... —le respondí pensativo.

—Levántate, Mortimer! No debes dormir!

Quise replicar, pero los sollozos comprimidos que se oyeron desde la pieza vecina hicieronme enderezarme en la cama y decir:

—Mucho lo siento, hija mía.

—¡Mortimer!

—Cielos! ¿Qué te sucede?

—¡Todavía duermes!

—Pero, mi alma....

—Si no cuidas de tu vida, trata por lo menos de salvar la de tu mujer y también la de tus hijos.

Levantéme á prisa y traté de acercarme á la puerta de comunicación. En ese instante se dejó escuchar un estampido formidable, precedido de un violento resplandor, y seguido de un grito de Mistres Mortimer.

—¡Ay!

Quise encender un fósforo para que hubiera luz, pero al sentir raspar la caja, mi esposa chilló:—Mortimer! ¿Vas á encender un fósforo? ¿No sabes que la luz atrae la tempestad?

Bruuum! buuuu! pruuuuuuru-run! pun! pun!

—¡Ay, Mortimer, ¿á donde estás hombre?

—Aquí, junto á la ventana.

—¡Junto á la ventana! Quítate luego! hasta las guaguas saben que las ventanas hacen caer el rayo! Tú quieres á toda costa que el rayo penetre en mi dormitorio?

Ganéme al medio de la habitación y allí, en camisa de dormir crucéme de brazos procurando tener paciencia.

—Mortimer!—gimió mi esposa.—¿Rezaste anoche?

—Sí, hija—respondí; y luego traté de convencerla que todas esas cosas eran efectos naturales.

—¡Cállate! Yo sé más que tú. Y no hables tan fuerte, porque las vibraciones de la atmósfera provocan los truenos.

Volvieron á escucharse tremendos estallidos del trueno y un fulgor lívido bañó nuestra habitación. Alzóse un agudo grito salido de los labios de Mistres Mortimer, que estaba debajo de la cama, y preguntóme en seguida:

—¡Mortimer! ¿A dónde estás ahora?

—Junto á la cómoda, hija.

—¡Junto á la cómoda que está al lado de la chimenea! ¡Qué desgracia haberme casado con un hombre que ignora que la chimenea atrae el rayo! ¡Quítate de ahí, Mortimer! Ah! ya no veremos la luz del día.... ah! Dios de bondad! protégeme á mí!

Seguí, entretanto, gimiendo y lamentándose, mientras yo daba vueltas á mi zapatilla en la punta del pié.

—Mortimer!

—Hijita?

—¿No se te ha ocurrido traer el plumón?

—No, esposa mía.

—¡Desdichada de mí! Anda traer el plumón, Mortimer; pero no pises tan fuerte como tienes costumbre.

Encaminábame ya á mi pieza para



—Porfía, ahora; máta-me mejor. ¡Ah! hombre desnaturalizado!

Luego que lahube obedecido, continuó leyendo: «Runge stellen viele Oefen Drisingale stupen casi.»

— ¡Ah! esto es que los metales son malos conductores. . . . todo lo contrario de la lana. ¿Qué haremos? Mortimer, ponte tu vieja casaca de militar. Precisamente la otra semana la sacamos para mostrársela á la tía Alicia y ahí está, debajo de la silla. Es providencial.

ejecutar la orden de mi esposa, cuando volví á escuchar su voz:

—Mortimer! No vayas á tu cuarto todavía. Tengo mis dudas. Así es que pásame la vela apagada, Mortimer! los fósforos y ese libro alemán que está sobre la repisa.

Luego que mi esposa hubo tenido todo lo que pedía, encendió con mano temblorosa una cerilla y empezamos á leer:

«Wahrens eines gerovitten un dun perin contor das entfen duges».

En este momento, como Mistres Mortimer estaba con el estómago extendido en el suelo, percibió unas leves pisadas sobre la alfombra y no viendo nada en torno, preguntóme:

—Ves algo, Mortimer?

—Sí, esposa mía; veo un gato, nuestro querido Siler.

— ¡Mortimer! arroja á nuestro querido Siler al recipiente! ¡Pero, hombre! ¿Cómo no sabes que los gatos están cargados de electricidad?

Buun! bun! prrruuu! . . .

— ¡Ay!—volvió á elevar la voz de la señora, con unos ímpetus que parece que no había gritado toda la noche.

—Mortimer, aquí dice que la lana es conductora de la electricidad. Quítate los pantalones.

—Pero, hija.

También el sable.

Mientras me disponía á vestirme como para la guerra, Mistres Mortimer continuó leyendo y en breve me indicó que el vidrio aislaba. Coloqué entonces una silla en medio del aposento y con cuatro vasos la convertí en un aislador perfecto.

—Bien, Mortimer. Ahora la espada; mientras más metal.

Enderezóse y alzó al cielo la vista.

En fin, respíro. Con un hombre así en la pieza. . . .

Pero no pudo continuar, porque el cuarto volvió á iluminarse por aquella espantosa claridad y un trueno ho-



rrisono, más fuerte que los demás, estalló en la atmósfera.

En seguida mi mujer se acordó de que por allí había unas espuelas; corrió á traérmelas y desde lejos me las envió para que continuara aislándome. Recibílas como pude y me las calcé sin demora.

Ella se sentó, y yo también hubiera querido hacerlo.

—¡ Ah!—dijo de pronto la señora. El libro también habla de las campanas. . . .

Volvió á hojear sus páginas y continuó:

—Es peligroso no tocar las campanas, por la elevación de las torres. Mortimer, coge la campanilla; está ahí cerca; cuidado! no vayas á caerte! Tómala! A ver, fuerte, tócala.

Empecé yo á balancearla con toda la fuerza de mi brazo, cuando la ventana se abrió estrepitosamente y oímos una exclamación de asombro y miedo, al mismo tiempo que varias voces preguntaban:

—¿Qué sucede aquí?

Arrojéme al suelo confundido y les



expliqué el caso, con ayuda de mi mujer. Uno por uno los cinco vecinos fueron cayendo al suelo de risa. Dos murieron. El único que pudo hablar me dijo que el cielo estaba sereno y que los relámpagos eran el resplandor de un cañón, cuyos disparos causaban también los truenos; y que esto era debido á que se había elegido Presidente á Garfield. Con lo cual mi mujer se quedó doblemente satisfecha, porque era partidaria del triunfador.

MARK-TWAIN

EL SOLDADO

Alto, fuerte, gallardo, ojos de fuego,
el rizado mostacho retorcido,
en tiempos del rey moro hubiera sido
Don Gonzalo, Don Alvaro ó Don Diego.

Hoy revista lucidos batallones,
sabé de álgebra, sueña en la emboscada,
y encomienda sus triunfos, no á la espada,
sino al ciego furor de los cañones.

Ha dejado la lanza y el escudo;
ciñe airoso uniforme al cuerpo rudo,
en vez de férreo traje ó recia malla.

Por la ciencia ha olvidado las proezas,
y rinde en el salón más fortalezas
que su abuelo en los campos de batalla.

GUILLERMO DE MONTAGU.

